



Centro de Integración, Cooperación y Desarrollo Internacional

www.cicodi.org

EXPORTACIÓN DE SERVICIOS EN EDUCACIÓN SUPERIOR: UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO E INTEGRACIÓN REGIONAL.

Por. Lic Rodrigo Alejandro Oicatá Quintero.
Colombia

El propósito de este ensayo, es estimular una sana reflexión al interior de las universidades –especialmente las privadas- sobre su competitividad internacional como oferentes de una serie de servicios. Reflexionando desde este ángulo, se hace evidente la posibilidad de posicionar el sector educativo colombiano como un importante generador de divisas mediante la exportación de este servicio.

Para ser competitivo, un servicio debe satisfacer plenamente las expectativas de cada uno de los clientes. Si se entiende que cada profesional es el producto final de un proceso educativo individual y que el mercado mundial es el cliente al cual va dirigido, el desempeño del individuo se constituye en la mejor unidad de medida, aunque no definitiva. Desde esta óptica, una forma simple de evaluar la calidad de la educación superior colombiana, es medir la competitividad de los profesionales colombianos que han emigrado, temporal o definitivamente, durante la última década. Los resultados de un estudio de este tipo, que no me corresponde hacer a mí, no serían absolutamente concluyentes dada la importancia de otros factores como la cultura y las condiciones en las cuales se inicia la vida laboral.

A manera de ejemplo ilustrativo y con el fin de evitar discusiones vanas sobre la validez de las cifras, planteo el ejercicio con supuestos numéricos imaginarios. Si el valor promedio de matrícula universitaria, en el nivel de pregrado es de USD\$1.000 el año, sumando a esto los costos de vida para un estudiante universitario se obtiene un gasto mínimo de USD\$ 2.500 anuales. Suponiendo que en Colombia existe un millón de estudiantes universitarios, de los cuales el 85% estudian en universidad privada y que de este porcentaje tan solo el 0.2% son estudiantes extranjeros. Tenemos 850.000 personas que gastan 2.125 millones de

Dólares anuales en educación y actividades conexas, los estudiantes extranjeros (menos de 1%) contribuirían con 4.250.000 dólares.

Los costos totales mínimos que debe afrontar un estudiante de Postgrado ascienden a más de USD\$ 5.000 en el año. Asumiendo que en Colombia existen 300.000 estudiantes de postgrado, sus gastos educativos movilizan USD\$ 1.500.000.000 dentro de la economía.

Según este ejercicio, la masa total de estudiantes universitarios mueve anualmente más de USD\$ 5.750 millones. En la región existen muchas familias que están en capacidad de invertir USD\$ 5.000 anuales o más en la educación de sus hijos, si Colombia logra atraer un millón de estudiantes extranjeros el país estaría exportando más de USD\$ 5.000 millones cada año en servicios educativos y todos los costos derivados de vivir en Colombia.

En Latinoamérica, generalmente las elites productivas¹ estudian en universidades privadas² por una simple y tonta cuestión de caché a la que su ingreso familiar les permite acceder. Es en el campus universitario donde se conocen los futuros socios comerciales, donde se crean los futuros tratados de cooperación técnica, donde se perfilan los futuros líderes comunales (políticos en el buen sentido de la palabra), en fin donde se crea la estructura que regirá la vida económica de las clases medias.

La presencia masiva de estudiantes extranjeros en Colombia generaría un efecto muy favorable a la integración latinoamericana. La experiencia de estudiar con gente de varios países facilita una mentalidad regional y un mayor sentimiento de latinoamericanidad³. Es más factible que un empresario chileno decida hacer negocios con un empresario venezolano si estudiaron juntos en una universidad colombiana.

¹ La clases medias son las que producen desarrollo. Las clases bajas están demasiado ocupadas por sobrevivir en el corto plazo y las altas no tienen nada de que preocuparse en la vida.

² Nunca he dicho, digo o diré que en las universidades públicas solo estudie gente improductiva.

³ Expresión que define un sentimiento nacional a nivel Latinoamericano.

El papel del Estado es determinante en el logro de este objetivo, dado que este es el único con la capacidad de impulsar acuerdos educativos a nivel regional. Una humilde propuesta sería que el Estado colombiano impulse la creación e implantación de un bachillerato andino o latinoamericano, el cual debe tener un nivel equivalente al actual bachillerato internacional. Con el logro de este punto se obtienen tres ventajas iniciales: se asegura una calidad mínimo estándar del insumo básico del proceso educativo, se reducen significativamente los costos de transacción que debe afrontar un candidato a estudios universitarios y se genera una estructura de pensamiento regional.

Utilizando los foros de integración y los órganos supranacionales⁴, Colombia debe crear los mecanismos que aseguren la confianza mutua en la calidad de la educación superior. Cuando el título profesional sea válido en toda la región, sin necesidad de costos adicionales por homologación, las universidades serán forzadas a competir, en un entorno multinacional, por los mejores alumnos. Adicionalmente, si se reducen las barreras a la migración regional de profesionales: las economías nacionales competirán por obtener sus servicios, en este aspecto los países que cuenten con las mejores instituciones universitarias tendrán una clara ventaja temporal sobre los demás.

La tarea de las universidades colombianas no es fácil, deben iniciar un profundo proceso de reflexión e identificar todas aquellas fallas que conspiran contra su prestigio. El activo más valioso de una universidad es su prestigio, el cual se construye día a día mediante el desempeño de los egresados, la calidad de las publicaciones y los docentes y la creación de conocimiento entre otras. Este prestigio habla mediante sensaciones difíciles de expresar en palabras.

⁴ ALADI, CAN, OEA.